

ESTRATEGIAS VERBALES DE INTERCAMBIO DIALÓGICO:

MARCAS CONVERSACIONALES DE RESPUESTAS DESPREFERIDAS

MARIA DEL ROSARIO URIBE MALLARINO¹

Resumen

El presente artículo se ocupa de las marcas conversacionales que introducen respuestas despreferidas en los intercambios dialógicos. Estas son una especie de alerta o de justificación que el hablante da a su interlocutor para advertirle que la respuesta no será la esperada al tiempo que mitiga la propia posición. Son estrategias conversacionales que poseen esta meta bien precisa y que se ubican entre dos campos: la pragmalingüística y la cortesía verbal, ya que atañen también a los fenómenos lingüísticos que marcan las posiciones y las relaciones sociales. Después de presentar rápidamente el contexto teórico se analizarán los conectores y los enunciados conectivos que desempeñan esta función.

Palabras clave: marcas conversacionales, partículas discursivas, conectores pragmáticos, respuestas despreferidas, texto coloquial, pragmalingüística, cortesía verbal, mitigadores, estrategias verbales.

Abstract

The current article deals with the conversational markers which introduce least-favorite answers into the speech exchanges. The least-favorite answers are kinds of warning or justification with which the speaker provides the listener to warn him about a non-expected answer while mitigating his own position. They are speech strategies having this clear aim and they are placed between two fields: pragmatics and verbal courtesy, since they are related to linguistic phenomena that highlight positions and social relationships. After showing the

¹ Investigadora y profesora adjunta de la Università degli Studi di Milano.
Correo electrónico maria.uribe@unimi.it

theoretical basis, we will analyze the markers and the marked-statements performing such function.

Key words: conversational markers, discourse particles, pragmatic connectors, least-favorite answers, colloquial text, pragmalinguistics, verbal courtesy, mitigators, speech strategies.

La conversación es una forma de interacción verbal puntual determinada por tres características pragmáticas: la simultaneidad, la inmediatez y la interdependencia; su realización presenta una disposición ‘dialógica’ en torno a un locutor o hablante y a un receptor o destinatario. Son sujetos activos que se alternan en la conversación contando el uno con el otro, en una relación de mutua interdependencia (Vigara Tauste, 1992).

Los estudios dedicados al análisis de la estructura informativa de la conversación hablan de un sistema de módulos y unidades que constituyen un *orden externo* en el que la conversación se ordena y progresa a través de unidades llamadas *turnos* y de una alternancia de turnos (Briz, 2000). Cada una de las emisiones informativas que rellenan los turnos constituyen las *intervenciones* que pueden ser de *inicio* –las que intentan provocar habla posterior– (preguntas, juicios, peticiones, invitaciones, reproches, etc.) o de *reacción* (respuestas, conformidades, excusas, etc.). Dos intervenciones sucesivas de distintos hablantes, una de inicio y otra de reacción, forman un *intercambio*; la combinación de intercambios sucesivos da lugar al *diálogo* o a la *interacción*.

Es sabido que hablar no es solamente transmitir ideas; la actividad argumentativa (Anscombe, Ducrot, 1994) consiste en un intercambio mediante el cual hablante y oyente se intentan influir con el fin de favorecer unas opiniones y dificultar otras. La argumentación es el soporte de todo diálogo y consiste en una relación entre uno o más argumentos y una conclusión. El diálogo es una actividad intercomunicativa con otros interlocutores a los que intentamos orientar por medio de argumentos y con los que vamos a negociar un acuerdo. En la conversación como en los juegos –metáfora utilizada frecuentemente para describirla– cada intervención de los interlocutores está destinada a comunicar cooperativamente y a nego-

ciar estratégicamente un propósito, manteniéndose dentro de unas reglas, pero queriendo ganar en él.

Además, el discurso oral es ‘palabra dirigida a’ (Briz, 1998: 105) así que al hablar no existe sólo la función de comunicar sino también la de ponerse en contacto con alguien. Junto a lo dicho o al contenido de lo comunicado existe un hablante que comunica, que manifiesta una actitud ante lo comunicado y, al mismo tiempo, un oyente que recibe e interpreta lo codificado y mostrado por el hablante en unas circunstancias comunicativas determinadas. De suerte que, mientras reflexionamos sobre el enunciado, es preciso interrogar el proceso mismo de producción y recepción del mismo, es decir la enunciación.

Un papel fundamental en el campo de la conversación lo cumplen los conectores o marcadores discursivos. No cabe aquí hacer referencia al vasto panorama de los estudios sobre estas partículas² pero sí recordar que nos permiten orientar el proceso inferencial y procesar el discurso (Portolés, 1998: 18), al tiempo que permiten que el discurso sea más eficaz y resulte organizado, unitario y coherente. Además tienen una función modalizadora en la cual el hablante intensifica o atenúa el propio mensaje y aporta al diálogo las instrucciones del hablante para una interpretación exacta y precisa del enunciado por parte del oyente. En la introducción al proyecto para el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Aa.Vv. 2000-2004) leemos que:

[...] mediante su empleo [...] «el hablante justifica la conclusión, su opinión», «cambia el tema de conversación o lo redirige», «el hablante llama la atención sobre algo o realza algo», «expresa un falso acuerdo», «controla el contacto o interpela», «señala que su turno continúa», «marca el inicio del diálogo o lo cierra», etc., y

2 Véase en ámbito hispánico: Martín Zorraquino, Montolio, 1998; Martín Zorraquino, Portolés, 1999; Portolés, 1998; Portolés, 2001; Montolio, 2001; Casado Velarde, 1998, Cortés Rodríguez 1998. Una visión completa de las diferentes denominaciones y enfoques de investigación, se encuentra en Landone, 2009.

todo ello ante un oyente o lector. Luego, el valor de la partícula discursiva está ligado a la interacción.

Especial atención se debe poner al papel que cumplen en la organización del discurso a nivel conversacional. Esta importancia la encontramos en las investigaciones sobre el español coloquial de Briz y el grupo Val.Es.Co. Para este autor los conectores pragmáticos son “fórmulas que vinculan el ‘antes’ al ‘después’, lo dicho con lo que sigue” (1996:50) y también “una clase funcional heterogénea, que engloba categorías gramaticales distintas, aunque con un papel similar: encadenar las unidades de habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto (hablado), colaborando así en el mantenimiento del hilo discursivo y la tensión comunicativa” (1998:167).

Las diferentes concepciones sobre los marcadores discursivos han dado lugar no solamente a varias denominaciones sino también a numerosas taxonomías, según las funciones que éstos cumplen. En lo que atañe a nuestro estudio, vamos a tomar en consideración la que presenta el mencionado *Diccionario de partículas discursivas* que organiza la marcación del discurso en cuatro funciones: conexión argumentativa, reformuladora o estructuradora; modalización; focalización y control del contacto.

Es conveniente no olvidar que “las unidades que marcan el discurso forman una categoría funcional, una selección de formas *algunas de cuyas ocurrencias* desempeñan la misma función” (Pons, 2000: 201), es decir, que muchas partículas discursivas tienen varios valores a la vez porque son polifuncionales y que al analizar el uso de un conector no se debe pensar que todos sus usos se encuadran dentro de dicha función.

Según los postulados del Análisis conversacional, la forma más típica como se organizan los turnos de palabra es el *par adyacente* (Calsamiglia, Tusón, 1999: 23). Un par adyacente está formado por dos turnos conversacionales

consecutivos que se caracterizan por la presencia de la primera parte (el primer turno); ésta hace que se espere a continuación una segunda parte determinada. Los ejemplos más clásicos son los de los saludos y despedidas (A: ‘Hola, qué tal’, B: ‘Bien, y ¿tú?’).

Así como suele existir una respuesta *preferida*, es decir, la que normalmente se espera el oyente, existen también las respuestas *no preferidas*. El cuadro de los pares adyacentes es el siguiente:

<i>1ª parte</i>	<i>Respuesta preferida</i>	<i>Respuesta no preferida</i>
petición	aceptación	rechazo
ofrecimiento/invitación	aceptación	rechazo
valoración	acuerdo	desacuerdo
pregunta	respuesta esperada	respuesta inesperada o no respuesta
acusación	negación	admisión

Fuente: Calsamiglia, Tusón, 1999: 24

Las respuestas despreferidas son intervenciones reactivas que no respetan la orientación esperada; suponen un movimiento antiorientado con respecto a las intenciones implícitas del emisor que contraviene a las expectativas, a las asunciones y a las presuposiciones implícitas del emisor. Son una especie de alerta o justificación que el hablante da a su interlocutor para advertirle que la respuesta no será la esperada. Dado que las reglas de la cortesía requieren que el hablante señale anticipadamente que va a defraudar las expectativas del interlocutor, las respuestas no preferidas con frecuencia están marcadas por retrasos, pausas y, naturalmente, por conectores. Estos “se especializan en dar una señal propedéutica de cambio de orientación argumentativa en una respuesta” (Landone 2009: 260), aun sin perder sus funciones conec-

tivas. Son partículas que le permiten al hablante marcar la atenuación de su opinión, mitigar la propia posición, cuando formula respuestas a preguntas que le hacen presentir una disensión con el emisor.

Así pues, para analizar las estrategias de respuestas despreferidas, es preciso ocuparnos de las estrategias de atenuación y de cortesía verbal. Los atenuantes o mitigadores afectan el valor intencional y la fuerza ilocutiva del discurso. Entre sus múltiples funciones Briz (2004: 19) señala:

[...] la de ser manifestaciones verbales de cortesía táctica, en tanto procedimientos lingüísticos, estratégicos de minimización de lo dicho y del decir. Quitar relieve, mitigar, suavizar, restar fuerza elocutiva, reparar, esconder la verdadera intención para evitar posibles responsabilidades del hablante en relación con la verdad o la evidencia de lo dicho, minimizar las obligaciones que la emisión impone al Yo o al Tú, el posible desacuerdo, a menudo actividades relacionadas con la imagen (sea cortés o no) [...]

Todos los estudios recientes sobre la cortesía verbal parten de los postulados de *face* de Brown y Levinson (Kebrat-Orecchioni, 2004:41) según los cuales cada persona posee una imagen social (*face*) que quiere preservar durante la interacción comunicativa para mantener alta la propia imagen al tiempo que se respeta y cuida la del interlocutor. Para hacerlo, hablantes y oyentes intentan mantener un equilibrio correcto entre la afirmación de la propia imagen y el respeto de la imagen de los interlocutores. Se formula la existencia de una imagen positiva, la aprobación y la estima que una persona reclama para sí misma y que aspira le sea reconocida en el contacto social, y una negativa, que representa el deseo de un individuo de que no se invada su propio territorio y que no haya imposiciones sobre su voluntad. En una interacción entran en juego tanto las imágenes del locutor como del interlocutor y existe el riesgo de que se produzcan actos amenazantes de la imagen, según el tipo de interacción

(oficial, familiar, etc.), de la relación entre los participantes (familiares, amigos, desconocidos) y de la relación de mayor o menor poder entre éstos (jefe-empleado, padres-hijos, profesor-alumno).

El modelo de cortesía de Brown y Levinson ha sido cuestionado por su etnocentrismo dado que propone una validez universal para conceptos que están determinados socioculturalmente. En el ámbito hispánico, los estudios de Bravo (2004) sobre el constructo de *face* contemplan dos categorías nuevas: la de *autonomía* y la de *afiliación*. La primera representa el deseo de verse y ser visto como alguien con contorno propio dentro del grupo y se refiere a lo que el individuo hace para distinguirse de él, mientras la de afiliación hace alusión al deseo de verse y ser visto por las características que lo identifican con su grupo y representan mecanismos verbales de acercamiento al interlocutor. También Haverkate (1998) llega a caracterizar la cortesía teniendo en cuenta que en una interacción comunicativa tanto el hablante como el destinatario tienen unos deseos de imagen que intentan preservar, y, para ello, utilizan estrategias de cortesía negativa evitando actos que amenacen su imagen mitigando y suavizando su realización, y actos de cortesía positiva que consisten en emplear algún acto de valorización de la imagen. El autor posteriormente sustituye estas dos denominaciones por las de cortesía de “distanciamiento” y cortesía de ‘solidaridad’.

Por otra parte, distintas situaciones suponen diferencias cualitativas en la cortesía (Albelda, 2004: 128). Nos referimos al tipo de relaciones interpersonales y regulación social de la cortesía como lo son los conceptos de *proximidad* o *familiaridad* y los de *jerarquía* o *poder*. La conversación entre familiares y amigos, en situaciones de alta proximidad, de vivencias compartidas y compromiso afectivo, presentan peculiaridades que las diferencian completamente de la cortesía en relaciones formales.

Otros elementos que es oportuno mencionar y que pueden tener un peso en la cortesía verbal son las marcas prosódicas (tonos, inflexiones, velocidad elocutiva, etc.) y los actos paralingüísticos, cinéticos, proxémicos y metapragmáticos que caracterizan la comunicación interpersonal.

Las respuestas despreferidas

Dentro de la amplia categoría de los atenuantes existen numerosas formas de introducir respuestas despreferidas, disculpas y justificaciones. Se trata de fórmulas estereotipadas, locuciones y enunciados varios que pueden cumplir esta función de manera más bien explícita³ como: *'lamentablemente'*, *'desafortunadamente'*, *'desgraciadamente'*, *'lo siento...'*, *'perdona pero'*, *'es que'*, *'lo que pasa es que'*, etc. Son casos de cortesía convencionalizada, definidos también como mitigadores léxicos o formas de atenuación pragmática por modificación 'al margen', (Briz, 1998:152). Pero sabemos que la cortesía convencionalizada no es necesariamente la más adecuada en todo contexto ni la más frecuente en la lengua coloquial.

Las partículas discursivas que desempeñan variadas funciones, entre ellas las destinadas a introducir respuestas despreferidas, son, estratégicamente hablando, mucho más rentables en la conversación que en las locuciones mencionadas. Mientras en las primeras no presentan problemas de aprendizaje, los conectores resultan mucho menos fáciles ya que tienen un carácter más procedimental que conceptual. Veremos además que las fórmulas convencionalizadas y las partículas conectivas suelen usarse de manera combinada, las unas precediendo o siguiendo las otras, formando expresiones muy refinadas, estratégicamente eficaces y con un uso bien peculiar de la cortesía.

3 Como se ha mencionado a propósito de la polifuncionalidad de las partículas conectivas, muchas no se utilizan exclusivamente para este fin, sino que cumplen otras funciones como la de justificar la posición del hablante, la de rechazar propuestas e invitaciones o de introducir pretextos.

El primer conector que tomaremos en consideración para introducir respuestas despreferidas es *pues*. Sabemos que se trata de un conector muy usado y altamente polifuncional. En cuanto a su uso pragmático (Uribe, 2007: 38), *pues* tiene numerosas funciones argumentativas que se conjugan con las de ser refuerzo o marcación del acto ilocutorio. En cuanto conector argumentativo dialógico, *pues* introduce respuestas y las realza, marca el inicio de intervenciones reactivas, reforzando tanto la conformidad como la disconformidad y enfatiza las actitudes del hablante ya sean afirmativas o negativas. Precisamente, dentro de esta categoría, encontramos varios casos en los que es catáfora que prepara al interlocutor a una respuesta inesperada, señal importante que el hablante da a su oyente durante el intercambio dialógico para que interprete su mensaje, como ilustran los ejemplos (1), que se da en un contexto formal (un hospital) y (2) en uno informal (dos familiares preparando una fiesta):

(1)

P: Bueno, es que estaba cocinando y me corté el dedo con el cuchillo y me está sangrando y no puedo parar la sangre.

R: Ah, sí, bueno, *pues* en estos momentos el doctor no ha llegado. Pero si quiere, le puedo tomar sus datos y haré lo mejor posible para atender y parar, eh... la sangre. [Ok] Ah, su nombre, por favor. (Uribe, 2007:120, CORAL, d 21)

(2)

J: Dolores, ¿ya conseguiste, ah... los dulces para esta fiesta el sábado?

M: Sí, Jesús. Y también este... ya conseguimos el... el local. Va a ser allí en la Quinta Avenida. [...]

J: ¿Y las invitaciones ya salieron?

M: Ya salieron. Lo único que nos falta es... eh... quién va a cocinar. ¿Has averiguado algo de un cocinero?

J: Pues, yo no me aviento para cocinar, pero... pues ah... ¿No podrá nuestra tía cocinar?

M: Tal vez, la vamos a preguntar. (Uribe, 2007:113, CORAL d.12)

Se puede observar en el primer caso que la réplica está introducida por dos partículas retardatorias: *Ah* y *sí* que, como se ha mencionado, suelen preparar al interlocutor a respuestas no preferidas. A éstas le sigue el uso parentético de *bueno* que, como veremos más adelante, también cumple una función de este tipo. Finalmente, para advertirle al hablante que a pesar de su urgencia (dedo cortado) debe esperar por la ausencia del médico, la respuesta está precedida por *pues*. El hablante además intenta preservar la propia imagen y, de cierta manera, evitar su responsabilidad en relación con la ausencia del médico; con *pues* se marca la actitud mitigadora orientada estratégicamente al oyente.

En el segundo caso merece la pena notar la aparente incoherencia de la respuesta (el emisor ha preguntado por un cocinero), lo que da lugar a una implicatura (la hablante se siente responsable de que no haya quién cocine y se justifica). Es un intercambio discontinuo, poco lineal, en el que se hace evidente el papel cohesivo de *pues* que hace posible el avance de la negociación. Pero marca también una respuesta que puede diferir de lo implícitamente esperado por el emisor (es decir, que a falta de cocinero sea ella la que se encargue de hacerlo). *Pues* marca el territorio de autonomía del interlocutor y mediante el uso sucesivo del conector contrargumentativo *pero* seguido de otro *pues*, se tiende a conseguir con eficacia una meta estratégica que combina el distanciamiento con la solidaridad.

En otros casos el cambio de orientación argumentativa que *pues* introduce es más evidente. Los ejemplos (3) y (4) se dan en contextos formales, el (5) en uno informal:

(3)

(21)<H1> Manolo será otro hijo, ¿verdad?

<H2> Pues... no. Manolo es el inquilino. Le tenemos alquila

<(d)>o un cuarto, allá abajo...

<H1> Bueno, bueno, señora; mejor lo dejamos... y ponga usted lo que quiera. (Uribe, 2007:97, CORP, t. 9).

(4)

¿Tiene mérito ser secretario general del Partido Regionalista de Cantabria cuando lo ha fundado usted?

- Pues la gente quiere que siga. En el último congreso saqué todos los votos: 880. (El País, 20-12-2005, p.72).

(5)

E: sólo tienen tortillas de porquerías/ acelgas/ cebolla/ ajos ¡qué asco!/ esta noche veo que no cenamos

D: pues a mí me gustan. (Briz, 1998, ej. 46 p.185).

En estos ejemplos se trata de respuestas reactivas anti-orientadas en las que la conclusión es inversa a lo dicho por los emisarios; en todos *pues* es catáforico de tal conclusión. En los tres casos la estrategia de cortesía tiende a delimitar y defender la autonomía de los interlocutores.

Es frecuente que *pues* se encuentre combinado con otras partículas y enunciados que explícitamente introducen respuestas despreferidas y que muestran de manera muy clara el carácter mitigador y cortés de las respuestas. Examinemos dos casos, ambos en contexto informal, el primero entre un representante del Instituto Nacional de

Empleo y un locutor, y el segundo, en un intercambio entre un pasajero y un empleado de una compañía aérea:

(6)

<H3> Pero habrá lista de espera, ¿no?, porque...

<H1> Pues lo cierto es que..., lamentablemente no hay... una lista de espera tan grande porque eh... como se encuentra aún en fase experimental, no se ha divulgado enormemente, y se ha dado eh... preferencia de entrada a las personas a las personas que hacen los cursos de formación ocupacional en la Universidad: (Uribe, 2007:89, CUAM, t. 6).

(7)

F: Madrid, de acuerdo, y ¿pa-, cuál ha sido la causa de, de que haya perdido el avión?

C: Eh, el taxista, que se ha metido por el medio de todo el tráfico y me ha traído tarde.

F: Ya, de acuerdo. Bueno, pues, ah, bueno. Lamento informarle que eso no es ahm, pedimos a los señores pasajeros que se encuentren dos horas antes en vuelos internacionales para... sabes, in-, intentar que este tipo de situaciones no ocurran, pero [todos somos humanos y]. (Uribe, 2007:125, CORAL d.27).

En ambos casos es patente la acumulación de fórmulas mitigadoras, destinadas a salvaguardar la imagen del hablante y, simultáneamente, a crear una pausa oralizada. Ésta permite posponer temporalmente la respuesta negativa y darle tiempo al interlocutor para que descodifique el mensaje. Se trata de las partículas convencionales y fórmulas preestablecidas que habíamos mencionado y que combinadas con *pues* dejan de ser estrictamente rituales y logran, en cambio, una negociación más eficaz que evita posibles tensiones.

Otra partícula que encontramos asociadas a *pues* con función de marcación de respuesta despreferida es *la*

*Estrategias verbales de intercambio dialógico:
Marcas conversacionales de respuestas
despreferidas*

verdad. En el *Diccionario de partículas discursivas del español*, a propósito de *a decir verdad*, encontramos la siguiente definición: “Destaca un miembro del discurso como verdadero frente a algo distinto que se podría haber pensado o dicho. Se refuerza así el compromiso del hablante con la verdad de lo expresado”. Esta definición no se corresponde exactamente con la que hemos utilizado para los marcadores de respuestas despreferidas, pero, de cierta manera, la incluye, ya que éstas introducen algo distinto de lo que creemos que el interlocutor piensa o cree que se va a decir. Además ya hemos visto que la mitigación de una respuesta está estrechamente relacionada con el compromiso del hablante. La combinación de *pues* con un marcador que se apela a la verdad de lo expresado da como resultado una expresión en la que el hablante alude a su responsabilidad, a propósito de lo dicho para mitigar su respuesta. Veamos un ejemplo:

(9)

R: Al volver aquí... ¿Te ha servido de algo? ¿Hablando inglés con la gente, te entendían?

S: Pues la verdad es que no me sirve para nada porque yo hablaba aquí a cada rato inglés y nadie me entiende, o sea... ¿para qué me va a servir?, la verdad. O sea, pero bueno, por lo menos conoce un poco del mundo, no? (Uribe, 2007 :108, CORAL d.5)W

En este caso, tanto la situación como el tono son informales y, como se ha mencionado, esto implica que la interpretación de la cortesía sea muy diferente. Las fórmulas convencionalizadas de cortesía resultan innecesarias y cuando se encuentran asumen un valor más estratégico de valoración de la imagen. *Pues* introduce la despreferencia y *la verdad* refuerza la relación entre los dos interlocutores, tanto es así que se repite más adelante. Y el compromiso con la verdad de lo expresado asume un

valor de afiliación, como acto de valoración de la propia imagen. Es un caso claro en el que la situación informal cambia completamente la interpretación del tipo de cortesía que, en este caso, socialmente hablando, no es necesaria.

El último caso de *pues* con otras partículas para respuestas despreferidas es en combinación con el marcador de control de contacto *hombre*. Las partículas que cumplen un papel metadiscursivo de control de contacto (Portolés, 1998:146) “tienen una función fática de llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto o una apelativa que implica activamente al interlocutor; pero son también fórmulas autorreafirmativas que refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es)” (Briz, 1998: 225). En el ejemplo que nos concierne, *pues hombre* aparece además acompañado por *es que la verdad*, constituyendo otro caso de acumulación de fórmulas que alertan al interlocutor. Examinemos el ejemplo siguiente que se da en un contexto informal:

(10)

R: Está... el tío sigue en casa. No estudia, no hace nada. Pues bueno, lo iba a mandar para allá y quiero que me cuentes: ¿Cómo es aquello? ¿Va a aprender algo? ¿Qué va a estar haciendo?

S: Pues hombre, es que la verdad... El chaval yo creo va a terminar no haciendo nada porque se va a aburrir. Se va a aburrir porque allí la verdad es que no hay nada que hacer. Te van a, le van a cerrar todos los bares a las dos. Va a estar deprimido. La cerveza es mala, [barata]. (Uribe, 2007:108, CORAL d. 6)

Aquí también el efecto mitigador está asegurado por la presencia de *pues* y en tal sentido modifica el sentido de todo el enunciado sucesivo. Con el marcador de contacto *hombre*, el interlocutor afianza la relación con su interlocutor, llamándolo a su lado, mientras con *es que*

la verdad, refuerza su compromiso con la sinceridad, alejándose de lo dicho y asumiendo menor responsabilidad. De esta manera se combinan dos estrategias de cortesía diferente e incluso opuesta, con una misma meta.

Las partículas, *hombre* y *la verdad*, que hemos visto en combinaciones con *pues*, cuando se usan solas pueden introducir respuestas despreferidas. En estos casos como en otros con partículas de control de contacto, muchas veces el sentido llega a depender también de las estrategias fónicas: entonación, pausas, alargamientos vocálicos, énfasis en la pronunciación y de los códigos no verbales que las acompañan.

A propósito de *hombre*, Martín y Portolés (1999: 4.174) hacen notar que sirve para atenuar diversos grados de disconformidad del hablante respecto de lo dicho por el interlocutor y que cuando cumple esta función, su acentuación está marcada por una cadencia hacia el final de la palabra con un posible alargamiento de la vocal final.

(11)

Ambrosio: [...] Don Julio, ¿cómo usted por aquí?

Julio: **Hombre**, no es tan raro verme por aquí. [...] (Martín, Portolés, 1999: 4.174 – ejemplo 394a –Álvarez, *El genio alegre*, 76)

En cuanto a *la verdad*, Landone (2009: 28) lo incluye en el grupo de los marcadores pragmáticos que dan una señal de cambio de orientación argumentativa en la respuesta. Anota que con *la verdad* se añade veracidad o credibilidad a la posición tomada y que su uso es más frecuente cuando la respuesta es contraria a lo esperado.

(12)

A: ¿Y sobre música clásica?

B: La verdad, sobre música clásica no puedo decir mucho porque no es mi fuerte. (Landone, 2009: 28 – ejemplo 59- Serrano, 1995: 8, ej. 6)

Una variante de *la verdad* que puede asumir valores similares es *a decir verdad* como lo señala el *Diccionario de partículas discursivas del español*. Uno de los varios usos que se registran de esta partícula es el de atenuar una réplica que muestra desacuerdo con lo antes dicho:

(13)

– ¿Y qué dudas te asaltan, qué negros presentimientos te asedian, amigo?

– A decir verdad no se trata de presentimientos sino de reflexiones. (Cerezales, Escaleras en el limbo, b España, CREA, 1991)

En ambos casos, el interlocutor al introducir respuestas no preferidas, parece querer preservar la propia imagen hacia su oyente.

Otro marcador que, dentro de la variedad de funciones que desempeña, tiene un uso como marca despreferida en unidades dialógicas es *bueno*. Así lo señalan varios autores (Martín, Portolés 1999: 4.177, Briz 1998:158) y le otorgan diversos valores y matices. Landone (2009: 264) recapitula las diferentes posiciones destacando por una parte que con *bueno* el hablante marca la atenuación de su posición al tiempo que refuerza la imagen positiva del hablante. Por otra, “el valor de reconocimiento explícito del miembro anterior que tiene *bueno* es la base de un acuerdo formal, a partir del cual el hablante plantea una objeción o una matización”. Por último, con *bueno* se subraya la presencia de un matiz de pseudoacuerdo y que mediante esta forma de acuerdo parcial se minimiza el disentimiento. Es lo que podemos apreciar en estos casos; el primero de contexto informal y el segundo formal:

(14)

J: (la línea de metro número cinco) estar- estará sin arreglar/ ni nada

G: **bueno/** está bastante arreglao ¿eh? (Briz, 1998, ejemplo 71 p.158).

(15)

- ¿Estaban [...] en una especie de campaña de márketing, anunciando un “producto” nuevo....?

- **Bueno...** había que dar una imagen de que lo que vendría sería muy diferente de lo que había. (Martín, Portolés, 1999: 4.177 - ejemplo 402- P. Urbano, *La Reina*, 245).

Las últimas partículas que vamos a examinar son los operadores discursivos *en realidad* y *en principio*. Al igual que los marcadores de los que nos hemos ocupado, estos dos son altamente polifuncionales. Cuando se emplean como marcadores de contraargumentación, en algunos casos su empleo catafórico tiene matices de respuestas despreferidas. Examinemos los casos (16) y (17) sacados de entrevistas formales:

(16)

- ¿Hay algún paso o alguna cofradía que te recuerde épocas o aspectos vividos en tu época?

- **En realidad**, yo no he sido nunca muy partidaria de la Semana Santa (...)

SE(http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid_3246000/3246657.stm)

(17)

-¿Qué planes tiene sobre su futuro? ¿Podría ser candidata a presidente de Guatemala? (Carlos Cruz, Mendoza, Veracruz, México).

-Yo **en principio** creo que sería imposible para el 2008. Eso no quiere decir que no trabajemos arduamente por crear esa opción política. Yo **en principio** soy la más preocupada e interesada por que se materialice un instrumento político. (http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/forums/newsid_3246000/3246657.stm)

En realidad suele clasificarse como operador de refuerzo argumentativo o como marcador de contraargumentación. En (16) podemos destacar que está actuando como catáfora de respuesta despreferida con un uso bastante cercano al que tendría *la verdad* en la misma posición.

En principio ha sido definido por Montolío (2003: 51) como marcador anticipativo de contraargumentación y propone clasificarlo como operador de debilitamiento argumentativo dado que indica que algo puede cambiar. Resulta evidente su carácter catafórico y minimizador en esta definición, lo que lo acerca a las características de las partículas que hemos estudiado. En (18) la respuesta inicia realzando el *yo* del interlocutor seguida por la mitigación de *en principio*, dos estrategias de sentido opuesto para mantener el principio cortés de la cooperación.

Conclusiones

Dentro del amplio campo de los estudios sobre la conversación y el papel que en ésta cumplen las partículas discursivas, en el presente trabajo se ha llevado a cabo un análisis que focaliza una función típica de los mecanismos regulativos que articulan el intercambio comunicativo: la de introducir respuestas despreferidas. Se ha visto que se trata de estrategias conversacionales que no son exclusivamente pragmalingüísticas, ya que atañen también a las de cortesía verbal, categorías cuya relación no siempre son fáciles de definir.

Uno de los marcadores más frecuentes para preparar al interlocutor a respuestas no preferidas es *pues*. Como se ha visto en los primeros ocho ejemplos analizados, *pues* se puede encontrar solo, pero suele estar acompañado por partículas retardatorias, otros marcadores y enunciados varios, algunos con funciones similares. Cuando aparece solo *pues* tiene una función mitigadora más directa y representa una estrategia de cortesía que tiende a delimitar y defender la autonomía de los interlocutores. Mediante los usos combinados de *pues*, la mitigación es menos codificada y se entabla una negociación más elaborada y eficaz, que tiende a evitar posibles tensiones entre los interlocutores, utilizando varias partículas que combinan estrategias de cortesía diferentes con una misma meta. Son frecuentes, además, los casos en que *pues* está acompañado por retrasos y pausas oralizadas, que posponen temporalmente la respuesta despreferida dándole tiempo al hablante para que pueda descodificar el mensaje.

De las combinaciones anteriores, dos partículas de control de contacto *hombre* y *la verdad*, también sin *pues* preludian respuestas no preferidas y añaden otros matices. Con el marcador *hombre* el interlocutor afianza la relación con su interlocutor, mientras con *la verdad*, se apela a la sinceridad de lo dicho y asume menor respon-

sabilidad. En ambos casos vimos que el interlocutor parece querer preservar la propia imagen hacia el oyente y, de paso, las estrategias fónicas asumen su importancia al igual que los códigos no verbales que las acompañan.

Otro conector pragmático con este valor es *bueno*, que prepara al interlocutor a una respuesta despreferida minimizando el disentimiento, con un signo de acuerdo parcial inicial. Por último se examinaron los operadores discursivos *en realidad* y *en principio*, cuyo uso tiene tan sólo matices de respuestas despreferidas.

Bibliografía

- ALBELDA MARCO, M. (2004) “Cortesía en diferentes situaciones comunicativas” en Bravo D., Briz Gómez, A., eds., *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel: 109-134
- ANSCOMBRE, J.C., DUCROT, O. (1994) *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos
- BRAVO, D. (2003) “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción” en Bravo D., ed, *Actas del Ier Coloquio del programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo: 98-108
- BRAVO, D., BRIZ GÓMEZ, A. (2004) *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel
- BRIZ GÓMEZ, A. (1996) *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco Libros
- . (1998) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel
- . (2000) “El análisis de un texto coloquial. Las unidades de la conversación” en Briz Gómez, Grupo Val.Es.Co, eds., *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel Practicum: 1-80
- . (2003) “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española” en Bravo ed. *Actas del Ier Coloquio del programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo: 17-46
- BRIZ GÓMEZ, Vals.Es.Co, Pons Bordería, Portolés Lázaro, eds. (2000-2004) *Diccionario de partículas discursivas del español*. <<http://dpde.es/>> (Consultado: 10/05/2010)
- CASADO VELARDE, M. (1998) “Lingüística del texto y marcadores del discurso” en Martín Zorraquino, M.A. Mon-

- tolío, E., eds., *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros: 55-70
- CALSAMIGLIA, H., TUSÓN, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1998) “Marcadores del discurso y análisis cuantitativo” en Martín Zorraquino, M.A., Montolío, E., eds., *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros: 143-160
- HAVERKATE, H. (1998) “Estrategias de cortesía. Análisis intercultural” en Celis, Á., Heredia, J.R., *Actas del VII Congreso de ASELE. Lengua y cultura en la enseñanza de española extranjeros*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 45-57
- KEBRAT-ORECCHIONI, C. (2004) “¿Es universal la cortesía?”, en Bravo D., Briz Gómez, A., eds., *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel: 39-53
- LANDONE, E. (2009) *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*, Berna, Peter Lang
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A., Montolío, E. (eds.) (1998), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A., Portolés, J. (1999) “Los marcadores del discurso”, en Bosque, I., Demonte, V., eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 3° vol.: 4.051-4.213
- MONTOLÍO, E. (2001) *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel
- MONTOLÍO, E. (2003) “Es una buena periodista *en principio*. Sobre el operador discursivo ‘en principio’ y su función modalizadora en el discurso periodístico”. *Español Actual*, 79: 45-58
- PONS BORDERÍA, S. (2000) “Los conectores” en Briz Gómez, A., Grupo Val.Es.Co., eds., *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel Practicum: 193-218

- PORTOLÉS, J. (1998) “La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso” en Martín Zorraquino, M.A., Montolío, E., eds. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros: 71-91
- PORTOLÉS, J. (2001) *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel
- URIBE MALLARINO, M.R. (2007) *Dos estudios sobre el conector pues*, Milano, LED, Disponible en línea <<http://www.ledonline.it/mpw/saggi.html>> (consultado: 10/05/10)
- . (2008) “Conectores y contrastividad: el caso de *pues*” en Blini, L., Calvi, M.V., Cancellieri, A., eds., *Lingüística contrastiva entre el italiano y las lenguas ibéricas*, Roma-Madrid, AISPI - Instituto Cervantes, vol. II: 563-578
- VIAGARA TAUSTE, A.M. (1992) *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos

